11506

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

UN
LEON CASERO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO DE PALACIO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1884.

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujer.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Adios mi renta	1	D. Enrique Prieto	Todo.
»	»	Aguas minerales. s. o. v	1	Javier de Búrgos	»
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Sres. Casañ y Romea	»
»	»	Barro y cristal	1	D. Cesar Gginacoi	»
»	»	Buenas noches señores	1	Miguel Casañ	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzalez	»
3	2	Con luz y á oscuras	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v	1	Francisco S. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p	1	Mariano Pina	»
»	»	Dos y dos... dos	1	Juan Chazarri	»
6	1	El arca de Noé	1	Vicente Guillen	»
»	1	El dedal de plata, monólogo- o. v	1	Manuel Reina	»
»	»	El hombre de las gafas	1	Francisco Flores García	»
3	1	El loco, de locos habla	1	Miguel Mendez Alvarez	»
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E	»
»	»	Ensayo general	1	Francisco Flores García	»
5	2	Entre la espá y la paré parodia)	1	F. Perez Collantes	»
7	4	Gabinetes partieularcs	1	Mariano Barranco	»
»	»	Hija cor hija	1	Salvador Carreras	»
»	»	Jesús, Mariquita y Pepe	1	José Acuaviva	»
7	4	La adelfa (papodía)	1	F. Perez Collantes	»
3	4	La calle de Toledo-j. o. v	1	José Lopez Silva	»
»	»	La mona de mi vecina	1	José Acuaviva	»
14	2	Las bodas-m. o. p	1	Francisco Cid Rodriguez	»
»	»	Las cartas de Leona	1	Rubio y Flores Garcia	»
»	1	Las macetas (monólogo.)	1	E. Perillan y Buxó	»
»	»	Los bolsistas	1	J. Redondo y Menduiña	»
6	2	Los dedos huéspedes	1	Baron de Córtes	»
«	»	Los pantalones	1	Mariano Barranco	»
7	7	Madrid-Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
5	3	Mapa-Mundi	1	F. Flores García	»
2	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
»	2	Mellizos-c. o. v	1	Francisco J. Godo	»
3	»	Mi retrato	1	Francisco Macarro	»
»	»	¿Nos casamos?	1	Adolfo Lianos	»
»	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
1	»	Pólvora en salvas	1	E. Aulés	»
»	2	Querer rabiando	1	E. B	»
4	»	Sanguijuelas del Estado	1	Ricardo de la Vega	»
5	2	Señor Don Frutos Verdes	1	F. Perez Collantes	»
»	2	Sustos y enredos	1	José Acuaviva	»
2	3	Tiquis, miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	E. Aulés	»
4	»	Tragedia y melodía	1	Miguel Mendez Alvarez	»
»	»	Tute de yernos	1	Pedro Gorriz	»
»	»	Un año más (Revista)	1	Vital Aza	Mitad.
3	1	Un amor improvisado	1	Ricardo Gomez	Todo.
2	»	Un artista á la moderna	1	Manuel Moreno	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v	1	Godo y Rahola	»
»	»	Un matrimonio á muerte	2	Pedro Escamilla	»
»	»	De Heródes á Pilatos	2	Eusebio Sierra	Mitad.
3	2	La suegro-fobia	2	Francisco Macarro	Todo.
«	«	Las de Viliadiego	2	Calixto Navarro	Mitad.
»	»	Suegro, padre y alguacil	3	Eduardo Sanchez Castilla	«
5	3	Arturo	3	Valentin Gomez	Todo.
»	»	Con las armas de su honor	3	Juan Chazarri	»
7	5	Demi-monde-c. t. p	3	Luis Valdés	«
»	»	El nuevo sí de las niñas	3	Tomás Rodrignez Rubí	«
6	2	El primer paso.-t. o. v	3	Dio A. Valdivieso	»
»	3	El roble herido	3	Valentin Gomez	«
7	5	La primera noche	3	Dio A. Valdtvieso	»
»	»	La taberna (L'assommoir)	3	Mariano Pina Dominguez	»
5	»	La cola del gato. (Mágia)	3	Mariano Pina Dominguez	»

UN LEON CASERO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO DE PALACIO.

Estrenado el 17 de Diciembre de 1883, en el Teatro Martin.

MADRID.—1884.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, n.º 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ENCARNACION.....	SRA. SOLÍS.
EMILIA.....	SRTA. GARCÍA.
DON LEON.....	SR. FRAILE.
CÁRLOS.....	SR. BERMUDEZ.

Madrid; época actual.

Esta obra es propiedad de D. Juan Manuel Guerrero, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática, de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala humilde; puerta al foro y laterales; muebles sencillos.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA, D. LEON, despues se oyen dentro algunos campanillazos.

EMILIA. Quién será ese Abencerraje?
Allá van! Así, así! (Al foro y gritando.)
Quién es? (Sale al foro.)
LEON. (Dentro.) Abra usted, señora!
EMILIA. Caramba! ya voy á abrir!
(Entrando despues de un momento acompañada de D. Leon en traje de palurdo.)
Qué se le ofrecía á usted?
LEON. Me revienta este Madrid. (Sentándose.)
EMILIA. (¡Pues me gusta la franqueza!)
LEON. ¡Qué manera de subir!
EMILIA. ¿En qué podemos servirle?
LEON. Hija, por San Agustin,
déjeme usted descansar;
porque llegar hasta aquí,
es como andar veinte leguas
por camino de perdiz.

672677

Pero cuántos escalones!
debe de haber más de mil.
Desde aquí, con catalejo,
verán ustedes París.

EMILIA. Pero quiere usted decirme
qué se le ofrece?

LEON. Ahora sí?
se me ofrece un jarro de agua;
si hay aguardiente de anís
me dá usted una copita.

EMILIA. (¡Ay, qué tio tan cerril!
Esta casa no es taberna.

LEON. ¿Vaya, vamos á reñir?
No tenga usted tan mal génio,
teniendo tan buen caríz.
Hija, es usted una alhaja:
sobre todo, de perfil.

EMILIA. Pero quiere usted hacerme
el favor de concluir?

LEON. No he comenzado á expresarme...

EMILIA. Es que yo...

LEON. Cuerpo gentil,
no ponga usted mala cara.
Yo soy de Villacastin.

EMILIA. Muy señor mio.

LEON. Estimando

EMILIA. Y en qué puedo yo servir
á usted?

LEON. Digo! friolera!...
si fuera usted tan servil
como yo necesitaba!.. (Conteniéndose.)
Ay! no me haga usted reir.

EMILIA. Caballero...

LEON. Usted me pincha,
y yo soy...

EMILIA. (Pues, un mastin.)

LEON. Vengo á Madrid á un negocio,
y busco un chiribitil...

EMILIA. Pues si usted lo hubiera dicho
ántes...

LEON. Antes de venir?

EMILIA. Quedará usted satisfecho.

LEON. Ya me figuro que sí.
EMILIA. Esta casa es un palacio.
Digo! y en el mes de Abril!
LEON. Que ya está crecido el verde...
EMILIA. Tiene una alegría y...
unas vistas...
LEON. Quién? la casa?
EMILIA. Agua del Lozoya, en fin,
cuanto puede apetecerse.
¿Á que no hay en su país
una casa tan bonita?
LEON. La de la guardia civil,
que está pintada de verde.
EMILIA. Desde aquí se vé el jardin
Botánico, y el Retiro:
y hay dos ventanas allí,
en la habitacion de usted...
LEON. Ah! tengo ya mi redil?
EMILIA. Subiéndose en una silla...
LEON. Todavía hay que subir?
EMILIA. Se ven, la plaza de Oriente,
Palacio, el ferro-carril...
y se oye silbar la máquina...
LEON. Pues es un grano de anís.
Con todas esas ventajas
qué más se puede pedir?
EMILIA. Viven en la casa, un médico,
un sastre y un alguacil;
y hay botica y droguería,
y sangrador...
LEON. ¡Ay de mí!
Y está cerca el cementerio?
EMILIA. Conque quiere usted venir
á ver su cuarto?
LEON. En seguida.
EMILIA. Ayer se fué don Martin,
el huésped que le ocupaba;
ya estará en Valladolid.
LEON. Sería algun comadron?
EMILIA. Un profesor de flautin.
Es un cuartito tan mono!...
LEON. Como usted? (Tiene un perfil...)

EMILIA. Con su alcobita, muy clara...
LEON. Pues la luz, para dormir
no hace falta que digamos.
EMILIA. Tan limpio, tan chiquitin...
LEON. Vaya, será una gatera.
EMILIA. Es una celda mongil.
LEON. Pues lo que es yo, para monja
no sirvo...
EMILIA. (¡Qué puerco espin!)
LEON. Si fuera usted compañera
de celda, voy al decir,
puede que niciera un esfuerzo.
(Tiene un talle tan sutil...)
Mirándola á usted el talle
temo que se vá á partir.
Dígame usted, tiene chinches
el cuarto? algun celemin.
EMILIA. Si está todo empapelado...
LEON. Ayúdeme usté á sentir.
¿Quién pasa en él una noche
sin disponer de ún fusil?
Pasemos á lo que importa;
yo soy un hombre feliz
que come bien, bebe y vive.
Para mi medio pernil
tiene muy poca importancia.
EMILIA. (Este hombre es un jabalí.)
LEON. No quiero cama de música
con jergones de maiz:
lana, pero sin borregos.
EMILIA. No tiene usted que advertir.
LEON. Cuánto piensa usted llevarme?
no doy un maravedí
mas de dos pesetas, conque...
EMILIA. Entónces, á que pedir?
le daremos dos comidas
ordinarias...
LEON. Rancho vil,
cosa que me haga estallar
lo mismo que un polvorin?
EMILIA. Eso ya verá mi tia...
LEON. Lo veré yo.

EMILIA. (¡Qué incivil!)
LEON. Tiene usted tia? ¡Qué lástima!
EMILIA. Ella me trajo á Madrid
cuando murió mi papá.
LEON. Y á mí qué? (¡Vaya un perfil!)
Por supuesto en esta casa
vivirá un chisgarabis
que llaman Cárlos!
EMILIA. Cárlitos!
si, señor; Cárlos Muñiz;
LEON. El mismo que viste y calza;
yo necesito un ardid
para observar su conducta,
y verle entrar y salir,
saber si tiene amorios;
que vida lleva en Madrid...
EMILIA. Es usted pariente?
LEON. Nada.
EMILIA. Pues mire usted, yo creí...
LEON. Si quiere usted ayudarme...
EMILIA. Si, señor.
LEON. Pueden oir?
EMILIA. Estoy sola; no hay peligro.
LEON. No? teniendo ese perfil. (Intencionado.)
veo que usted ha formado
muy mal concepto de mí.
Pues aunque visto de lana...
tengo cierto retintin...
EMILIA. Llaman? (Campanillazo dentro.)
LEON. Si será Cárlitos?
EMILIA. Vamos, entre usted ahí
(Señalando á la puerta de la izquierda.)
sino quiere que le vea. (Campanillazos dentro.)
LEON. Pues ya lo creo. (Ni el Cid,
que dicen que fué valiente,
se resiste á ese perfil.) (Entra.)

ESCENA II.

EMILIA, DOÑA ENCARNACION. Emilia sale al foro y vuelve con su tia.

ENCARN. Conque yo no he de lograr

que cumplas con tu deber?
si para tí es un placer
el oirme regañar.

EMILIA. Tia... pues ¡Ave María!
si ha llamado usted dos veces.

ENCARN. Sobrina, tú no mereces
el aprecio de tu tia.
No te sirven de leccion
mi genio, mi actividad?
no ves mi capacidad!

EMILIA. Usted es una escepcion.
No pretenda usted en mí
que realice un imposible.
(¡Qué vanidad tan risible!)

ENCARN. Aduladora!

EMILIA. (¡Vencí!)

ENCARN. Ya sabes tú que te quiero.

EMILIA. Hable usted bajo.

ENGARN. Qué pasa?

EMILIA. Hay otro huesped en casa.

ENCARN. Quién?

EMILIA. Un señor forastero.

ENCARN, Lo siento.

EMILIA. ¡Qué novedad!

ENCARN. Sí, querida Emilia, paso
á nuevo estado, me caso.

EMILIA. Tía. ¡Con formalidad?

ENCARN. Qué, te asombras?

EMILIA. Y me fundo,
tia; quién no ha de asombrarse?

ENCARN. Me parece que casarse
no es cosa del otro mundo.

EMILIA. Ni á mí me parece mal;
pero sí me maravilla.

ENCARN. Si no soy una chiquilla,
no soy ningun carcamal.
Este enlace es necesario.

EMILIA. Deseo que se realice.

ENCARN. Yo tambien, como quien dice,
tengo mi alma en mi armario.

EMILIA. Y quien és el... (Infeliz!)
que consigue tanto bien?

ENCARN. Conque no adivinas quién?
EMILIA. Yo no.
ENCARN. Carlitos Muñiz.
EMILIA. Cárlos!...
ENCARN. El mismo, hija mia.
EMILIA. Vamos!... (Riéndose.)
ENCARN. Á broma lo tomas!
EMILIA. Si tal.
ENCARN. Por qué gastar bromas?
EMILIA. Porque no es posible, tia.
ENCARN. Pues lo digo muy formal.
EMILIA. Y él ha dicho?...
ENCARN. No, mujer,
pero lo ha dado á entender,
y para el caso es igual.
Él me quiere, ¡qué demonio!
así su amor me atestigua;
con una palabra ambigüa
hay pié para el matrimonio.
Él descubrió mi flaqueza,
y su cariño me halaga.
«Un pupilo que no paga
«no tiene delicadeza.
«Estoy en la obligacion
«de pagar á usted, señora.»
Ya ves, hace un cuarto de hora
hizo esta declaracion.
Por mi amor desesperado,
yo sé que vive en un potro;
porque, como dijo el otro,
ya llueve sobre mojado.
Á cada paso una flor;
quiero enfadarme y no puedo;
vamos, ya me causa miedo
el exceso de su amor.
«Encarnacion, qué lunar!
«hija, tiene usted un pié!...»
y no es mentira, porque
yo tengo un pié regular.
Pero ya raya en exceso
su afecto mal reprimido:
hoy mismo, si me descuido...

EMILIA. Qué?
ENCARN. Me hubiera dado un beso.
EMILIA. Qué osadía!
ENCARN. Es tan traidor
quien bien ama, en este asunto...
EMILIA. ¡Para llegar á ese punto
se necesita valor!
ENCARN. Ya ves.
EMILIA. (¡Tunante!)
ENCARN. ¿Qué dices?
EMILIA. Que aun cuando el mozo no es rico,
es buen chico.
ENCARN. Muy buen chico.
EMILIA. Serán ustedes felices.
ENCARN. Nos iremos.
EMILIA. Usted y él?
Me parece buena idea.
ENCARN. ¡Allá en la paz de una aldea
pasar la luna de miel.
EMILIA. Es una idea excelente,
mas poesía no cabe:
oir el murmullo suave
del arroyuelo corriente,
y á las alondras trinar,
y á las tórtolas gemir.
Pueden ustedes vivir
en algun puerto de mar.
Y allí sin dolor, sin penas,
en esa inaccion que encanta,
ver como el sol se levanta
sobre las aguas serenas.
Y cuando llega á su ocaso
los dos meterse en un bote,
é ir á cenar á un islote
y pasar la noche al raso.
Qué cuadro tan seductor!
Despertarse entre la bruma...
ENCARN. No, tengo miedo al reuma.
EMILIA. Todo lo cura el amor.
ENCARN. Dame un abrazo, hija mia! (Abrazándola.)
¡qué verdad! ¡qué colorido!
nunca te hubiera creido

capaz de la poesía.

EMILIA. Y el huesped?

ENCARN. Si, si; es verdad,
preciso es pensar en él.

EMILIA. Pues.

ENCARN. Y quitar el papel:
no dé la casualidad
de que venga otro importuno;
que no quiero mas pupilos.
Queremos vivir tranquilos.
Ya verás; los tres en uno.
Porque tú tambien vendrás.

EMILIA. Tia, con ustedes yo?

ENCARN. Sí, ya te he dicho que no
te abandonaré jamás.
Todos estaremos bien,
ya verás, querida Emilia,
y si tenemos familia...

EMILIA. (¡Jesús!)

ENCARN. Qué dices?

EMILIA. Amen.

ENCARN. Cárlitos es muy formal.

EMILIA. Si, señora, ya lo creo.

ENCARN. Le han ofrecido un empleo
y hoy traerá la credencial.
Voy á disponerlo todo
para que almuerce ese tio,
si viene Cárlos me llamas. (Sale por el foro.)

ESCENA III.

EMILIA.

¡Mi tia ha perdido el juicio!
una mujer á sus años
ocuparse de amoríos!
Será posible que el tuno
pretenda ser su marido?
ó se burla de mi tia
ó está jugando conmigo.

ESCENA IV.

DICHA, D. LEON.

LEON. ¡Esto es inmoral, horrible!
EMILIA. Ay!! (Asustada.)
LEON. ¡Sin ejemplo inaudito!
EMILIA. ¿Qué tiene usted?
LEON. Que qué tengo?
que bramo como un novillo,
que por menos de dos céntimos
haría á cualquiera un chirlo.
Dígame usted, esa tia
quien és? de dónde ha salido?
EMILIA. Es mi tia.
LEON. No lo creo.
EMILIA. Pues me gusta...
LEON. Y me confirmo
en que no es usted sobrina
de tan repugnante bicho.
EMILIA. Caballero! ¡qué modales!
LEON. Yo soy muy franco, y lo digo
como lo siento.
EMILIA. Hay franquezas
que merecen correctivo.
LEON. Casarse! (Paseando.)
EMILIA. (Pero qué tiene?)
LEON. Primero le descuartizo.
Y si esto fuese en Enero,
vamos, por causa del frio...
pero en Abril es lo grande,
pasar el verano frito!
¿Qué le habrá dado esa vieja?
Esto es horrible, es ínicuo!
EMILIA. Caballero! ..
LEON. Estoy furioso,
hija mia, con motivo.
EMILIA. Pero...
LEON. Usted nada comprende.
EMILIA. No señor.
LEON. (Si al fin el pillo
se hubiera prendado de esta,

y no de aquel cocodrilo!)
Porque usted al fin y al cabo
es mujer, tiene atractivos,
y un perfil que á cualquier mozo...

EMILIA. Ya empezamos con lo mismo?

LEON. Ay!! perdone usted!

EMILIA. Qué tiene?

LEON. Me encuentro muy oprimido.
Porque he criado á mis pechos
un tigre, un lobo marino.

EMILIA. ¡Qué atrocidad!

LEON. Un ingrato,
un vagabundo, un perdido.
Yo soy el tio... de .. un tuno.
sí, jóven, yo soy el tio
de Carlitos.

EMILIA. De don Cárlos?

LEON. Sí, hija, sí, de Cárlos Quinto.

EMILIA. Todo lo comprendo.

LEON. Todo?

EMILIA. Estará usted ofendido
por sus proyectos de boda.

LEON. Usted lee como en un libro.
Estoy resuelto á estrellarle
ántes que verle marido...
Yo, que por darle carrera
hice tantos sacrificios!
que he gastado seis mil reales
en seis años!

EMILIA. ¡Ay, Dios mio!
¡qué despilfarro!

LEON. No llega,
pero pasa de los cinco.

EMILIA. Ingrato!

LEON. Casarse ahora,
casarse sin mi permiso!
Antes le rompo la crisma.

EMILIA. Lo tiene bien merecido.
Á mí tambien me ha engañado.

LEON. Cómo es eso?

EMILIA. No resisto
al deseo de venganza.

Es un seductor; un pícaro.

LEON. Entendámonos.

EMILIA. Por menos
están otros en presidio;
sepa usted que me juraba
amor.

LEON. ¡Pero habráse visto
semejante atrevimiento!

EMILIA. Y á mas el muy atrevido
me prometió muchas veces,
muchas, casarse conmigo,
entre tanto que á mi tia
aseguraba lo mismo.
Vamos, esto lo hace un hombre
de bien, ó un solemne pillo?

LEON. Tienes razon que te sobra.

EMILIA. Si, tio.

LEON. ¿Cómo que tio?

EMILIA. Dispense usted la franqueza.

LEON. Pero, señor; ese niño
es un Tenorio completo.
Como yo fuí muy ladino
en mi tiempo, y todavía
conservo ciertos vestigios...
Yo fuí muy aficionado
al género femenino:
y tuve en Trillo una novia
que ví en los baños de Trillo,
viuda segun su palabra
de un señor que fué ministro;
había venido á menos,
pero ella había venido.
De la noche á la mañana
la dejé; tomé mi hatillo
y ahí te quedas, mundo amargo.

EMILIA. ¡Qué proceder tan indigno!
¿Y usted la ofreció?

LEON. ¿Casarme?
En ofrecer no soy mísero;
con respecto al matrimonio
he sido siempre muy tímido.
Tuvimos mucha franqueza,

consecuencia del cariño;
pero yo soy muy prudente.
Por lo que hace á mi sobrino
ya es otra cosa; no debo
consentir en amoríos.
Que concluya su carrera,
y luego...

EMILIA. Si ha concluido.

LEON. Pues esa es otra noticia.

EMILIA. Como que tiene un destino.

LEON. Eso desde que nacemos...

EMILIA. Un empleo.

LEON. ¡Habrá bandido!
siendo yo contribuyente
aumentar en mi perjuicio
el presupuesto de gastos!
Esto se acaba ahora mismo.
Empleo, amoríos, cábalas,
todo, todo ha concluido. (Furioso.)
Avise usted á su tia.

EMILIA. Pero...

LEON. Haga usted lo que digo!
voy á dar en esta casa
el escándalo del siglo.

ESCENA V.

DICHOS, DOÑA ENCARNACION al foro.

ENCARN. Emilia! Emilia!

LEON. Señora...
(¡Ay, mi conquista de Trillo!)

ENCARN. Beso á usted la mano. (¡Cielos!
no cabe duda, es el mismo.)

LEON. (Si no me saca los ojos
es que no me ha conocido.
Y qué partido me queda?)

ENCARN. (Él és!)

LEON. (¡Vaya un compromiso!)

ENCARN. Ay! (Suspirando,)

LEON. (Ya parece que brama.)

ENCARN. Ay!... Ay! (Muy marcado.)

LEON. (Y ván tres suspiros.)
Con el permiso de ustedes. (Vá á salir.)
ENCARN. Dispénseme usted, amigo. (Deteniéndole.)
LEON. (No hay remedio.)
ENCARN. (Tuno! infame!)
Déjanos. (Á Emilia que sale por la izquierda.)
LEON. (Estoy perdido.)

ESCENA VI.

ENCARNACION, LEON, que despues de una pausa le llama de pronto.

ENCARN. Leon!
LEON. Quién?... (Volviéndose instintivamente.)
ENCARN. ¡Y qué Leon! (Yendo á él.)
LEON. (¡No reventé en el camino!)
ENCARN. Erés tú, lobo marino?
tigre!
LEON. Señora!
ENCARN. Escorpion!
Eres tú aquel que adoré,
aquel seductor infame?... (Aproximándose.)
LEON. Permita usted que me escame,
y no me tuté usted. (Retirándose.)
ENCARN. ¿El tuno que con engaños
se burló de mi inocencia?
LEON. ¡Ha tenido usted paciencia
para aguardar tantos años!
ENCARN. Lloré mi pena en secreto,
pero ya no me acomoda...
LEON. Ni á mí sufrir esa boda
entre una momia y un feto.
Mi sobrino es un pollino
que se deja echar el guante:
la momia es usted.
ENCARN. Tunante! (Furiosa.)
LEON. Pues; y el feto mi sobrino.
ENCARN. Tú eres su tio?
LEON. Cabal!
ENCARN. Mi situacion es muy crítica:

yo tu sobrina política!
LEON. Yo tio de un carcamal!
ENCARN. Leon! querido Leon!
LEON. No me llame usted querido;
yo con usted no he comido
nunca en ningun bodegon.
ENCARN. Modelo de lealtad
he sido.
LEON. Ya lo discurro.
ENCARN. Pero qué quieres? me aburro,
Leon, en la soledad.
Leon, tengo un corazon
sensible á mas no poder,
no puedo ser tu mujer,
no tengas celos, Leon.
Yo soy una flor sencilla
que rinde su tallo al viento.
LEON. Usted es el esperpento
mas feo que hay en la villa.
ENCARN. Tierna paloma en la fé...
LEON. De las que rondan la alcuza;
si dijera usted lechuza
puede que acertará usté.
ENCARN. Insolente!
LEON. Si me admiro
mirándola á usted; de veras;
no hay fiera así, entre las fieras
que rujen en el Retiro.
ENCARN. Estoy en mi casa. (Gritando.)
LEON. Y qué? (Id.)
ENCARN. Vete! infame!
LEON. Seductora!
ENCARN. No me respondas! (Gritando mas fuerte.)
LEON. Señora,
que no me tutée usté.

ESCENA VII.

DICHOS, EMILIA, se oyen campanillazos dentro.

EMILIA. ¡Allá ván! Pero qué es esto?
qué sucede?

ENCARN. Ven acá,
ven, hija mia, y sosténme:
porque me vá á dar el mal.
LEON. Déjela usted que se caiga.
EMILIA. Caballero! (Vá á sostener á su tia.)
ENCARN. Es un caimán!
LEON. Vieja verde.
EMILIA. Voy corriendo.
(Dejando á su tia, campanillazos seguidos.)
LEON. Vaya un modo de llamar.
EMILIA. Será Cárlos.
LEON. Qué se espere!
ENCARN. Dile....
LEON. Usted no le dirá
ni una palabra. (Conteniendo á Emilia.)
EMILIA. ¡Ay, que tio!
LEON. Calle usted! (Á Encarnacion.)
ENCARN. Ay! qué animal!
(Sale Emilia huyendo.)
LEON. Si vuelve usted á insultarme
la parto por la mitad.

ESCENA VIII.

DICHOS, CÁRLOS y EMILIA aparecen por el foro.

CARLOS. Pero qué escándalo es este?
¡Mi tio! ¡cielos! ¡la mar!
EMILIA. El señor!...
CARLOS. Sí, ya le veo.
LEON. ¡Venga usted aquí, haragan!
CARLOS. Tio! (Vá abrazarle, Leon le rechaza.)
LEON. Basta! lo sé todo.
CARLOS. Todo?
LEON. Todo.
ENCARN. ¡Es un chacál!
EMILIA. Que vá usted á caer mala.
LEON. Mala? no se morirá.
ENCARN. Se atreve usted á insultarme?
LEON. Sí, señora, y mucho más!
si usted no nos deja solos,
hago una barbaridad...

con usted!... ¡un viejicidio!

CARLOS. Tio!

LEON. Silencio! (Gritando.)

CARLOS. (¡Agua vá!)

ENCARN. Voy á dar parte al alcalde,
y nos veremos.

LEON. ¡En paz!

ENCARN. ¿En paz?

LEON. Aunque avise usted
al capitan general.

ENCARN. ¡Vámonos! (Á Emilia.)

LEON. Hasta la vista,
y memorias á papá.
(Salen Emilia y Doña Encarnacion.)

ESCENA IX.

CARLOS, D. LEON.

CARLOS. Ahora vá á empezar la gorda.

LEON. Tenemos que hablar los dos.
Aguarde usted un momento;
voy á buscar mi baston.

CARLOS. Tio!

LEON. Yo no soy su tio,
soy una fiera.

CARLOS. Señor...

LEON. ¿Conque usted no piensa más
que en la dilapidacion?
¿conque usted no estudia? ¿conque
ha tenido usted valor
de pensar en matrimonio?
Eh? si será usted melon!

CARLOS. Tio, es que usted se equivoca.
Yo le confieso mi error,
sí, tio, pensé en casarme....

LEON. Es un pensamiento atroz...

CARLOS. Por qué?

LEON. Una idea maldita
que Satanás te inspiró.

CARLOS. Quiere usted hablar?

LEON. ¿Ignoras,

Cárlos?... ¡y fuera mejor
que te hubiera puesto mandría
aquel que te bautizó!
Ignoras que esa mujer
es... vamos, no es... ¡qué sé yo!

CARLOS. ¿Qué no es mujer?

LEON. ¡Mentecato!

CARLOS. Tío, por nuestro Señor,
hable usted claro, tan claro
que le entienda un niño.

LEON. Voy...
Voy á decir lo preciso
para romper esa union.
Yo conocí á esa mujer
en Trillo... en Trillo... ¡qué horror!

CARLOS. ¿Pero hizo allí alguna muerte,
ó en algun plan se mezcló
para trastornar el órden?...
porque no veo ocasion,
para que usted manifieste
ese espanto tan feroz.

LEON. Estaba tomando baños,
porque tenía un tumor.

CARLOS. Eso, como usted comprende,
pasa á cualquiera.

LEON. Á mí, no,
que he vivido sano desde
la época del sarampion.

CARLOS. Bien, adelante.

LEON. En la fonda
habitábamos los dos,
pared por medio: ella aquí,
y en este otro lado, yo.
(Señalando la derecha.)

CARLOS. Suprima usted los detalles
que alargan la relacion.

LEON. Te juro, sobrino mio,
que ella fué la que empezó.

CARLOS. ¿Á qué?

LEON. Á insinuarse.

CARLOS. ¡Demonio!

LEON. Á suspírar.
CARLOS. ¡Voto á bríos!
LEON. Á poner los ojos tiernos
y melosos...
CARLOS. ¡Don Leon!...
LEON. En fin, en buen castellano,
sobrino, á hacerme el amor.
CARLOS. ¡Á usted!... vamos... yo recuerdo
que las gentes á una voz
decían, que ha sido usted
feo, como un mascaron
de proa.
LEON. ¡Señor, sobrino!...
CARLOS. Yo no soy adulador.
LEON. Pues bien, á pesar de todo,
esa mujer me obligó,
y por no hacerla un desaire,
la hice una declaracion.
Mediaron palabras; luego
regalos... no de valor;
ella me dió una sortija,
y yo la entregué un mechon...
de la peluca; despues...
CARLOS. ¿Despues, qué?
LEON. Nada pasó.
CARLOS. Lo supongo.
LEON. Mal supuesto,
porque pudo...
CARLOS. No señor.
LEON. Es que las aguas de Trillo,
segun la organizacion
de cada cual, predisponen...
en fin, lo aseguro yo,
y nadie debe dudarlo
por esa misma razon.
CARLOS. ¡Dios mio!... si no es posible!.
LEON. Estás celoso? Mejor.
CARLOS. ¡Ella!...
LEON. Cásate con ella,
no pierdas la proporcion.
Yo te doy la voz de alerta,
más si desoyes mi voz,

no te acuerdes ya de mí
para nada, se acabó.
Ántes de un mes, de seguro
(Entra por la derecha.)
te tiras por un balcon.,.

ESCENA X.

CÁRLOS, luégo EMILIA.

CARLOS. ¡Tener ella un devaneo
con un viejo! ¡Qué extravío!
Y luégo despues, que el tio
es horriblemente feo.
Lo asegura tan formal...
EMILIA. ¿Usted aquí?
CARLOS. Sí, señora,
yo mismo, llegó la hora
de explicarse cada cual.
EMILIA. Tambien eso mismo entiendo.
CARLOS. Voy á ser breve, muy breve.
usted fué conmigo aleve.
EMILIA. ¿Pero qué está usted diciendo?
CARLOS. Pues, para que usted me entienda,
lo sé todo.
EMILIA. ¡Qué bobada!
Yo soy la descalabrada,
y usted se pone la venda.
CARLOS. El asunto es muy sencillo;
para que á usted no la asombre,
sepa que conozco al hombre
que la hizo el amor en Trillo.
EMILIA. ¡En Trillo!
CARLOS. Si es necesario
su testimonio, en seguida...
EMILIA. No he visitado en mi vida
ese sitio balneario.
CARLOS. ¿Cómo?
EMILIA. Probaré de cierto
y de un modo nada ambiguo...
CARLOS. Pues es que yo no atestiguo
tampoco con ningun muerto.

Sé que mediaron regalos,
y que abrió usted un postigo,
y despues... no, no lo digo,
aunque me maten á palos.

EMILIA. ¡Caballero!

CARLOS. Sin rebozo
lo afirmó.

EMILIA. ¡Dicho insultante!

CARLOS. ¡Si á lo ménos el amante
hubiera sido un buen mozo!...

EMILIA. ¡Jesús, y qué desvarío!
está usted loco ó beodo.

CARLOS. Emilia, que lo sé todo;
me lo ha contado mi tio.

EMILIA. Y él qué sabe?

CARLOS. ¡Dios sagrado!

EMILIA. Eso es una insensatez.

CARLOS. ¿No ha de saberlo, pardiez,
cuando es el interesado?

EMILIA. ¿Su tio de usted?

CARLOS. Cabal;
el amante... el del postigo,
el que... ¡vamos, no lo digo,
aunque me abran en canal.

EMILIA. ¡Con tan ridícula facha!...
aunque me volviera loca.

CARLOS. Pues eso es lo que me choca,
que seduzca á una muchacha;
que tan seco y larguirucho,
obtuviese la merced...
porque usted... vamos, usted
vale mucho... mucho... mucho!...

EMILIA. ¿Quién pudo injuriarme, quién?
Pero comprendo la traza;
eso es sólo una añagaza
de usted, para quedar bien.
¿Piensa usted que todavía
hay algo que aquí le abone?
¡Pretender, Dios le perdone,
ser marido de mi tia!
¿Hay tal inmoralidad?
¿hay tan risible capricho?

CARLOS. Pero, Emilia, ¿quién ha dicho
semejante atrocidad?
EMILIA. Usted la pidió su mano.
CARLOS. Ya se necesita gana!
Esa venerable anciana
no tiene su juicio sano,
Emilia, piensa usted mal
y me acusa sin razon:
si yo no tengo aficion
á la historia natural.
Aun cuando el lance es muy sério,
perdone usted que me ria.
¡Casarme yo con su tia!
Digo! con un megaterio!!
Yo que al difunto no envidio,
que debió morir de tédio,
ya buscaría otro medio
si pensara en el suicidio.
Emilia, yo soy formal,
y consecuente...
EMILIA. Tambien.
CARLOS. Y yo la quiero á usted bien,
y usted me paga muy mal.
EMILIA. ¿Qué dice usted?
CARLOS. Este lío
usted es la que le mueve:
¡una mujer que se atreve
á prendarse de mi tio!
EMILIA. ¡Jesús, qué barbaridad!
CARLOS. Ha vendido usted mi afecto.
EMILIA. Pero...
CARLOS. Conozco el proyecto,
no sirve la falsedad.
Ha de costarla muy caro
semejante matrimonio!
EMILIA. (Ay! mi tia!)
CARLOS. (Ay! el demonio.)
ENCARN. Pillo!
LEON. Tuno!
ENCARN. Qué descaro?

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, ENCARNACION, LEON.

LEON. (Á Cárlos.) Te voy á romper la crisma!
ENCARN. (Á Emilia.) ¡Te voy á sacar los ojos!
LEON. Pelele!
ENCARN. ¡Muñeca!
CARLOS. ¡Tio!
EMILIA. Pero...
ENCARN. Calla ó te devoro.
LEON. ¿Conque tú, por lo que veo,
eres un don Juan Tenorio?
ENCARN. (Á Emila.) ¿Conque así pagas, infame,
mis beneficios?
LEON. ¡Qué! Mónstruo!
Señora, si usted no calla,
la voy á cojer del moño!...
ENCARN. ¡Ay!...
LEON. Usted en el asunto
no tiene ni voz ni voto.
ENCARN. Caballero, esto ya pasa...
LEON. ¿Pasar? no, primero moro.
ENCARN. Cárlos me quiere.
CARLOS. ¡Señora!
usted cree que yo estoy loco?
¿Cómo se entiende?
LEON. Muy claro.
CARLOS. Primero me coja un toro.
ENCARN. ¿Conque tú tambien, infame?...
LEON. Ahora ya te reconozco?
ENCARN. ¡Á tal tio, tal sobrino!
LEON. ¿Me provoca?
ENCARN. No provoco.
LEON. Esta señora... (Á Emilia.)
ENCARN. ¡Silencio!
LEON. No, si ya lo sabe todo.
Es mi conquista de Trillo.
ENCARN. No lo creas.
LEON. Fuí su novio.
CARLOS. Tio...

LEON. Y sólo porque rabie.
os casareis. (Á Emilia y Cárlos.)
ENCARN. Yo me opongo.
EMILIA. Tia!...
LEON. Déjala, no importa;
yo digo que sí, y os doto,
y nombro á este mi heredero.
ENCARN. Ay!
LEON. La dá á usted el soponcio?
CARLOS. ¿Era esta la del postigo?...
¿la que se llevó el manojo
de cerdas de la peluca?...
¿Conque era ese vejestorio?...
¡Yo creí que usted hablaba
por Emilia!
LEON. ¡Tú estás loco!
EMILIA. ¿Se convence usted?
CARLOS. Sí, sí;
convencido estoy de todo.
ENCARN. Leon... (Enternecida.)
LEON. (Apartándose.) Zape!
ENCARN. No creyera
que ofendieses de ese modo
á una mujer que te quiso...
LEON. (Está más fea que un coco.)
ENCARN. Leon, no me pierdas.
LEON. ¡Dale!
ENCARN. Leon... (Suplicando.)
LEON. Calla ó te devoro.
ENCARN. Leon...
LEON. (La dá por lo tierno.)
CARLOS. ¡Tio!...
LEON. ¡Quita de ahí, galopo!
EMILIA. Don Leon... (Suplicando.)
CARLOS. Si usted la deja,
¿qué se dirá?
LEON. Y si la tomo,
¿qué dirán de mí? y yo mismo
que me quiero más que todos...
EMILIA. Tia, yo soy inocente.
CARLOS. Y yo tambien.
ENCARN. Reconozco

que yo debo ser la víctima...

LEON. ¡Oh, abnegacion!

ENCARN. Y os perdono.
Viviré muy poco tiempo.

LEON. Si usted se muriera pronto,
puede que yo me casase...

ENCARN. ¿De veras?

LEON. Ya de ese modo...
¿Accede usted á la boda
de su sobrina?

ENCARN. No pongo
obstáculo por mi parte.

LEON. Pues entónces...

ENCARN. (Muy alegre.) ¿Qué?

LEON. Me ahorco.
Dotaremos á los chicos
y nos casaremos.

ENCARN. (Alegre.) ¿Cómo?

CARLOS, Bien, tio.

EMILIA. ¡Es usted un ángel!

LEON. Pero primero vosotros,
porque Encarnacion es jóven,
y yo tambien. Los negocios
se han de mirar muy despacio,
cuando son de tomo y lomo.
Si la pieza no os agrada,
yo casarme al punto espero;
mas ya que no os cuesta nada,
haced que quede soltero
dándome alguna palmada.
(Como á hurtadillas de Doña Encarnacion.)

FIN.

CATÁLOGO

DE ESTA GALERIA QUE ADMINISTRA D. EDUARDO HIDALGO.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Aventuras de Bertoldo.....	Pedro Escamilla.
Las consecuencias del juego (1).....	Idem.
La huérfana de Ginebra (2).....	Idem.
La Urraca ladrona (refundida).....	Idem.
La vida del hombre malo.....	Idem.
La verdad y la mentira (mágia).....	Idem.
Madrid en el 2 de Mayo.....	Idem.

EN DOS ACTOS.

Un duque sin ducado.....	Pelayo del Castillo.

EN UN ACTO.

Á buen rey mejor alcalde.....	Pedro Escamilla.
Aguilera y Aguilar.....	Idem.
Cuestion de temperamento.....	Pelayo del Castillo.
El Desenlace de un drama.....	Pedro Escamilla.
El loro de mi mujer.....	Idem.
El sobrestante.....	Eduardo Palacio.
Lazos de amor y amistad.....	Eduardo Bustillo.
La caza del pollo.....	Serafin Mata.
La tapada.....	Manuel Cascarosa.
Por lo flamenco.....	Pedro Escamilla.
Por meterse el tiempo en agua.....	Pelayo del Castillo.
Un año despues (2.ª parte de *El que nace para ochavo*).....	Pelayo del Castillo.
Un novio con patatas.....	Eduardo Palacio.
Un leon casero.....	Eduardo Palacio.
Un secreto de Estado.....	Pelayo del Castillo.
Un sordao cumplío.....	Darío Céspedes.

ZARZUELAS.

Ruperto el pobre diablo.....	Pedro Escamilla.

---

(1) Treinta años, ó la vida de un jugador, en verso refundida.

(2) La huérfana de Bruselas, en verso, refundida.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
5	4	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	»
6	3	Las dos Ineses	3	E. B.	»
8	4	Las violetas de fuego. (Mágia)	3	Juan J. Chazarri	»
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	»
»	»	Mártires ó delincuentes	3	Francisco Pleguezuelo	»

ZARZUELAS.

4	3	Á un sí un no	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
»	»	Cascabeles	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	¡Cómo está la sociedad!	1	Sres. Burgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Contratos al vuelo	1	Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Dos escéntricos	1	D. Angel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	I. Hernandez	M.
4	1	El mono Tong-Kong	1	Santa María y Reig	M. y 1|2 L.
»	»	El lápiz magico	1	D. Tomás Reig	M.
»	»	El proceso del sainete	1	Sres. Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	Jaques y Romea	L. y M,
9	5	Ellos y nosotros, segunda parte de ¡Eh!... ¡Á la plaza	1	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Enredos y compromisos	1	D. José Olier	L.
»	»	Fanchete	1	José Rogel	M.
3	3	Flamencomanía	1	Sres Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calixto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres Cardin y Cabas	L. y M.
»	»	¡Hoy sale, hoy!	1	Burgos y Luceño, Barbieri y Chueca	L. y M.
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
7	4	La mantilla blanca	1	Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1|2 L.
»	»	La mano blanca	1	Angel Rubio	M.
3	2	La mar de chiquillos	1	D. Francisco Macarro	L.
7	4	La oracion de san Antonio	1	Pedro Escamilla	L.
»	»	La salsa y los caracoles	1	C. Navarro	1|2 L.
»	»	La vuelta de Ruiz	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
3	2	Meterse en honduras	1	Flores García, Rubio Espino.	L. y M.
2	3	Otelo y Desdémona	1	D. Calisto Navarro	1|2 L.
»	»	O último figurino	1	José Rogel	M.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	Pobre Gloria	1	Eusebio Sierra	L.
14	4	Política y Tauromaquia	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Por una credencial	1	Antonio Saquero y V. Poveda	L. y M.
»	»	Quien más mira	1	D. Isidoro Hernandez	M.
6	3	¡Salero, vivan los toros!	1	F Perez Collántes	M.
6	4	Tipos al amanecer	1	Eguilaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Trabajo perdido	1	D. Salvador Lastra	L.
»	»	Un lio en el ropero		Tomas Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Isidoro Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
»	»	De Cádiz al Puerto	2	Flores García y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! Ellos y nosotros	2	Pina, Búrgos y Rubio	L. y M.
»	»	Hathcis (Revista)	2	Perillan, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	La perla de Triana	2	D. J. Cansinos	L.
»	»	Noches de Madrid	2	Tomás Reig	M.
»	»	Romao é etcétera	2	José Rogel	1|2 M.
»	»	Una semana en Madrid	2	2res. R. Carrion y P. Dominguez.	M.
»	»	El capitan Centellas	3	Herranz y Almagzo	L. y 1|2 M.
»	»	Fatinitza	3	Franz Suppé	L. y M.
14	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
9	7	Os dragoes d'Rey	3	José Rogel	M.
10	2	San Franco de Sena	3	Sres. Estremera y Arrieta	L. y M.
»	»	Un marido de Sobejo	3	D. José Rogel	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Don Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.